

1155

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 22 de noviembre, 2024

ISSN-3061-7391



Suplicando por la vida ritos agrarios en dos pueblos mesoamericanos

María Guadalupe Ramírez Ramos~Herlan Bernal González

Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1155, viernes 22 de noviembre de 2024, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Miriam García.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Miriam García.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 22 de noviembre de 2024.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Erick Coloriano Martinez

Apoyo editorial

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Especialista ritual pidiendo permiso al dueño del cerro para depositar la ofrenda.
Fotografía: Herlan Bernal González, marzo 2017.

Crédito contraportada:

Fotografía: María Guadalupe Ramírez Ramos, San Nicolás, Tenango de Doria, Hidalgo, 2018.

Sigue nuestras redes sociales:     /Centro INAH Morelos

Resumen

Desde la perspectiva de los estudios de carácter antropológico, abordamos el tema sobre los sistemas de ritos agrícolas o de fertilidad en dos culturas del área mesoamericana; los nahuas de San Baltasar Xochitlaxco, Sierra Norte de Puebla y los otomíes de San Nicolás, Tenango de Doria en la Sierra Otomí Tepehua, Hidalgo. Ambas sociedades, se han distinguido por contar con una vida ceremonial compleja y enraizada en profundas concepciones cosmológicas y creencias sobre la fertilidad de la tierra.

La etnografía y el análisis de los datos revelan cómo estos rituales agrarios han logrado mantenerse y transmitirse durante el tiempo, convirtiéndose en depositarios de la memoria histórica y colectiva de estas culturas. Destacando las dimensiones simbólicas y materiales que caracterizan a estos rituales y que han servido como mecanismos para que los nahuas y otomíes mantengan sus vínculos con la tierra, la naturaleza y sus entidades sagradas.

María Guadalupe Ramírez Ramos

Doctorante en el posgrado de Historia y Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y su campo de estudio e investigación gira en torno a los grupos indígenas; su vida ritual, marco sociocultural, identidad, jóvenes y expresiones artísticas.

Herlan Bernal González

Doctorante en el posgrado de Historia y Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), su área de investigación se centra en el análisis de la vida religiosa, el proceso ritual y la teoría nativa del cuerpo de grupos indígenas de tradición mesoamericana, poniendo énfasis en comunidades nahuas de la Sierra Norte de Puebla.

Fotografía: María Guadalupe Ramírez Ramos, San Nicolás, Tenango de Doria, Hidalgo, 2018.

Introducción

El análisis de los rituales indígenas ha sido preocupación de la investigación antropológica, para ello se han realizado distintas investigaciones tomando en cuenta diversos periodos históricos del desarrollo ritual en Mesoamérica. Es interesante cuando se habla de un “proceso histórico de larga duración” ya que el ritual no es un remanente de las prácticas antiguas; pero tampoco tiene sus bases en un periodo actual, es decir, la configuración se da por distintos procesos donde la historia tiene mucho que decir.

Ahora bien, para este artículo referimos que el estudio del rito es medular para abordar el contexto agrícola y las prácticas socioculturales que lo circundan. En efecto, los ritos agrícolas son importantes para las comunidades indígenas de México, como lo son para los nahuas de Puebla, en concreto para las personas de San Baltasar Xochitlaxco, Sierra Norte de Puebla, así como para la cultura otomí de la localidad de San Nicolás, Tenango de Doria en la Sierra Otomí Tepehua, Hidalgo.

Es evidente que en ambas localidades los actos rituales figuran en una larga tradición histórica.

En su compleja vida ceremonial, ambas comunidades muestran formas similares y, por supuesto, sus disyuntivas al analizar el tema del rito bajo la mirada agrícola. Sin embargo, partimos de la premisa que coloca los ritos agrarios como un eje de análisis susceptible de ser compartido y comparativo. Es en el tiempo de lluvias y en el de sequías donde se desarrollan distintas actividades rituales en honor a las potencias y sitios sagrados, a los cuales se rinde culto en momentos determinados, bajo tal dinámica se incluye el paisaje, el cual se configura como una semántica sagrada, es decir, se desarrolla una serie de peticiones al mundo-otro.

En seguida, mostramos dos casos etnográficos que nos exponen sus propios procesos rituales y su diversidad cultural que evocan una tradición mesoamericana del culto a la vida ritual agrícola.



Personas de la comunidad recibiendo alimentos como parte del festejo ritual.
Fotografía: Herlan Bernal González, marzo 2017.

Ritual a la montaña como rito agrícola

Herlan Ignacio Bernal González

Las ejecuciones rituales en torno a las montañas son importantes para la cultura nahua, ya que forman parte de los ritos agrícolas¹, los cuales proponemos clasificarlos como procesos intersubjetivos ya que se generan a través de la participación comunitaria. Si bien, se desarrollan en lugares de la geografía como son montañas, ríos y cuevas, la mayoría de estos, culminan en sitios públicos de las comunidades, por ejemplo, la iglesia se presenta como un lugar medular para el desarrollo de los rituales agrícolas, ya que este sitio suele ser pertinente para llevar a cabo ceremonias a nivel comunitario.

1. Hay distintas investigaciones que abordan el tema planteado, por espacio no se enlistan la variedad de trabajos, pero Lupo (1995) en el libro “*La tierra nos escucha. La cosmología de los nahuas a través de las súplicas rituales*” muestra la importancia de la vida ritual dentro de la reproducción sociocultural del mundo nahua.

Tepe ilhuitl in Tlamatique: El ritual del cerro y el curandero

La investigación pone énfasis en el ritual del cerro que reproducen los nahuas de San Baltasar Xochitlaxco, el cual he tenido la oportunidad de observar y participar, en efecto, es importante que el rito dedicado al cerro llamado *Chicnaumazatepetl*, San José *Chicnahutzin*, cerro nueve venados y/o cerro nueve venado tenga éxito, ya que de él depende que el ciclo agrícola también lo tenga, por ende, las ofrendas llevadas al cerro son medulares para que el ciclo de temporal se lleve a cabo de manera adecuada para la siembra.

El viernes 05 de marzo de 2022 llegué nuevamente a Xochitlaxco, pues mi intención era acudir a la fiesta del cerro que se llevaría a cabo la mañana del seis de marzo, aunque ya he presenciado dicha festividad, mi intención era saber el grado de importancia que tiene el *tlamatique*² en dicho evento. La cita para arrancar con la festividad se dio en punto de las cuatro de la mañana, pues a esa hora se organizaron cuatro grupos de personas dirigidos por el *tlamatique* José Xochititla.

Los grupos se encaminaron a llevar las ofrendas hacia algunos puntos específicos del paisaje marcados por cuatro montañas sagradas, que, además, comentan forman una cruz o cuerpo humano: a la cabeza se ubica el cerro *chicnahuamaztepetl* también llamado cerro de los nueve venados, a la izquierda y/o brazo izquierdo está el cerro *cacalacatzin*, a la derecha y/o brazo derecho se encuentra el cerro *huatlacomulco*, y en los pies está la montaña *borrotzinco*.

2. *Tlamatique* es el término con el cual se conoce a los especialistas rituales y se traduce como -el que sabe-.



Elementos de ofrenda que serán depositados en los cerros sagrados.
Fotografía: Herlan Bernal González, marzo 2017.

Existe un quinto punto de mucha importancia, pues en este se ubica el centro y/o corazón de aquel cuerpo humano el cual lo determinan dos puntos específicos, uno del paisaje conformado por el cerro *tláloc* y/o Santa María Margarita, y el otro, por la iglesia del pueblo. Ambos sitios estructuran el corazón del cosmograma que nos muestran los lugares donde se depositan y dejan las ofrendas.

Rememoro que la cita se dio en punto de las cuatro de la mañana, a esa hora se juntaron los cuatro grupos de gente que se encaminaron a las montañas descritas anteriormente, sobre el altar principal de la iglesia se colocan los tanates (canastas de ixtle elaboradas en la comunidad). En ellas se depositan: dos cirios, dos ceras, dos tarros de barro llenos de tepach³, aguardiente, una barra de copal, un corazón de pollo envuelto en una hoja de maíz, una cerveza superior, doce collares de hojas llamados *xochicozcatl* y doce ramos de mano llamados *maxochitl*.

3. El *tepach* es una bebida fermentada realizada con pulque y piloncillo.

Esta ocasión partí con el *tlamatique* José Santiago Xochititla, él es especialista ritual y posee el don para colocar ofrendas, comenzamos la caminata aproximadamente a las cuatro treinta de la mañana, a esa hora cada grupo partió con destino a uno de los cuatro puntos del paisaje. Esta vez me tocó asistir al cerro *borrotzinco*, y/ o los pies de aquel cuerpo humano o cruz que identifican en la comunidad, caminamos por dos horas entre veredas para llegar a uno de los puntos más alejados.

Al llegar al punto de ofrenda se aventó un cohete, de esa manera el pueblo se enteró que la llegada al lugar tuvo éxito, acto seguido, el *tlamatique* destapó un montículo de rocas que dentro de él encierra las ofrendas del año anterior. Se dispuso a limpiar el lugar y comenzó a colocar los elementos de la nueva ofrenda, mientras depositaba las cosas se lanzó otro cohete, este segundo estruendo avisaba que la ofrenda estaba siendo colocada. Cuando el *tlamatique* terminó de disponer todos los objetos de la ofrenda se dio a la tarea de realizar una petición a la montaña, él dijo lo siguiente:

Aquí venimos por parte de los fiscales de la iglesia, también con el apoyo de los sacristanes y del presidente, también con la ayuda de todo el pueblo y de los católicos, venimos a dejarte esta ofrenda de copal, de tepach, de refino, te trajimos tu comida y también tu bebida, para que comas y bebas. Te dejamos la ofrenda para que estés contento y también te pedimos que no nos falte nada en el pueblo y que llueva, que se den bien las cosechas y que no se mueran los animalitos, te pedimos por que no haya enfermedad aquí en el pueblo y que estemos todos bien, que no haya peleas y también te pedimos por la guerra que hay en el mundo, que se acabe la guerra. Te traemos aquí tu ofrenda como cada año, porque aquí en el cerro hay todo, el alimento, los animales y el trabajo, por eso te dejamos tu ofrenda y te damos gracias por todo lo que nos das y por nuestro maíz. [Testimonio recogido, enero 2022]

Especialista ritual realiza súplica ritual a los dueños de los sustentos. Fotografía: Herlan Bernal González, marzo 2017.





Especialista ritual colocando ofrenda al corazón de la iglesia. Fotografía: Herlan Bernal González, marzo 2017.

Después de terminar la petición el *tlamatique* realizó un rosario, al concluir se aventó el último cohete para comunicar que el trabajo estaba hecho; por consiguiente, empezó la caminata de regreso a la comunidad. Al llegar al pueblo acudimos a la iglesia, en la entrada reciben a la gente que fue a dejar las ofrendas colocándoles un *xochicozcatl* (collar), y les dan un *maxochitl* (ramo de mano). Enseguida les dan un vaso con refino el cual deben beber; pero no terminar, con el resto del líquido forman una cruz sobre el piso, el mismo proceso se repite con un vaso de *tepach* (pulque con piloncillo), después de realizar dicha acción se les invita a comer y beber.

Hay un *tlamatique* denominado la cabeza del rito, pues es él quien colocará la última ofrenda en el piso de la iglesia, también llamado el corazón o centro del pueblo. Esta ofrenda se deposita en una cavidad al centro del altar, se remueve un pedazo de loseta y se saca la ofrenda del año anterior; posteriormente se disponen sobre el piso todo el compendio de ofrendas como son: el *tepach*, refino, ceras, velas, collares, ramos y atole.

Además, se colocan cuatro platos a manera de cruz y/o cuerpo humano, pues se indica que los platos van en cuatro puntos: uno a la cabeza donde se coloca una cabeza de pollo, uno a la izquierda colocando un ala de pollo, otro a la derecha contiene otra ala, y uno más a los pies donde se colocan las patas del pollo. En ese momento, se forma lo que ellos llaman el cuerpo del cerro, al centro se coloca el corazón del pollo envuelto en una hoja de maíz, este órgano del ave está representando justo el corazón del cerro y del pueblo.

Por algún momento se deja en el suelo dispuesta la ofrenda; mientras tanto, se tocan cuatro sones con guitarra y violín, de esa manera se le invita a participar a la comunidad y autoridades, tanto políticas como religiosas. Una vez que concluyen los sones el *tlamatique* introduce los elementos de la ofrenda a la oquedad que se encuentra en el piso.

En seguida se realiza una petición donde destaca abogar por el buen tiempo, es decir, el buen clima, ausencia de enfermedades y cosechas prosperas, así como buenas relaciones entre la comunidad.

Al concluir, el *tlamatique* realiza un rosario y para finalizar coloca la loseta nuevamente, de esa manera, se está cerrando el corazón para que termine de recibir la ofrenda el dueño del cerro y el paisaje en su totalidad.

El ritual continúa con la comida ofrecida a la comunidad, durante la madrugada algunas mujeres trabajaron preparando los alimentos como: pollo, mole, tamales, atole de maíz, tepache y carnitas, ellas se organizaron para llevar los utensilios y la leña a la explanada de la iglesia, pues es ahí donde se preparan los alimentos que se repartirán a la población.

Entre comida, bebida y sonos, concluye la festividad dedicada a los cerros sagrados de San Baltasar Xochitlaxco, de esa forma, el *tlamatique* cumplió con su trabajo; por tanto, demostró su capacidad y sabiduría para interceder en nombre de la comunidad ante los entes extrahumanos que residen en el paisaje ritual.

La participación del *tlamatique* es fundamental para que el rito dedicado a las montañas sea eficaz, nuevamente se logra observar la sinergia que surge entre la sociedad y el especialista ritual y los procesos agrícolas. Para continuar con la secuencia del tema sobre la función y razón de realizar ofrendas al cerro, Cupertino, jefe de la danza de voladores, mencionó lo siguiente:

La ofrenda al cerro es un ritual, el que sabe es don Ubaldo, primero pone la ofrenda y luego le empieza a hablar, le pide al cerro, ya ves que esos cerros están grandes no sea que un día se vayan a caer, igual pide mucho a diosito que le ayude al pueblo. Por ejemplo, le pide a diosito por los que siembran para que recojan algo, ya ves cuando empieza a llover, llueve y llueve, pero no se da nada porque llueve mucho.

Fotografía: María Guadalupe Ramírez Ramos, San Nicolás, Tenango de Doria, Hidalgo, 2018.



Igual cuando hace calor no se da nada, por eso le va a poner limosna, ofrenda como dicen acá, para pedirle mucho a diosito que les dé más comida, también para los animales que no se mueran y que esté todo bien para los que vivimos aquí. Le pide que estemos bien y que no nos pase nada, que los niños crezcan y que no les pase nada, le pide para todo el pueblo, es que ese cerro es como si fuera una imagen, lo respetamos porque es el mero que está hasta arriba.

Él está agarrando todo para que no se vaya derrumbar, por eso don Ubaldo le va a pedir un buen, a veces cuando llueve salen los derrumbes, por eso se le pide mucho a diosito que no pase nada malo, y que crezca la milpa. También se pide para la enfermedad, que no enfermemos y que cada uno de nosotros estemos sanos.

También se les pide a las imágenes, esa imagen les va a llamar al cerro, ya vez como los nombra que San José, que San Pedro, ellos también están allá arriba y les llama que vengan acá en la iglesia, se juntan los católicos y empiezan a danzar con el violín y la guitarra para invitarlos aquí con nosotros a la iglesia.

Todas las imágenes que les fueron a llamar en el cerro los están recibiendo con este son, allá en el cerro les dijeron tal imagen, tal fulano, San Pedro, a todas las imágenes les invitamos para que vayan a la iglesia, para que juntos participen con nosotros, haz de cuenta como si estuvieran viniendo sus espíritus de ellos y los reciben con sones, ahorita los reciben, más al ratito llega la gente y otra vez empiezan; pero ya con la gente.

Se reciben a los espíritus, y también don Ubaldo pone ofrenda otra vez dónde está la cruz en el piso para llamarlos otra vez. En la entrada nos dan el tepache para recibirnos, es de bienvenida, te reciben con mucha alegría, te dan tu collarín y tu ramo para que entres a la iglesia, y con ese son si te gusta bailar pues ya puedes, el xochicozcatl y xochimaitl es para recibirte, también es para recibir al cerro. [Testimonio recogido, marzo 2017].



Especialista ritual pidiendo permiso al dueño del cerro para depositar la ofrenda.
Fotografía: Herlan Bernal González, marzo 2017.

Por medio de los testimonios presentados, nos damos cuenta que la sociedad nahua necesita de los saberes que posee un *tlamatique*, en efecto, la praxis ritual que emerge de este personaje es esencial para la estructura y organización social de la comunidad. De la misma forma, el *tlamatique*, necesita de la población para que esos saberes que lo caracterizan tengan objetivos específicos; ya sea en resolver: prácticas curativas, problemas emocionales, o ceremonias colectivas.

De esa forma, los investigadores tenemos la oportunidad de observar cómo se plasma el mundo simbólico en la naturaleza, así como dar cuenta, de la relación entre medio ambiente y la vida ceremonial de los pueblos indígenas, además de poder reflexionar en torno a las actividades y prácticas religiosas expresadas en el paisaje circundante.

Mediante este proceso, podremos analizar la proyección del mundo simbólico en la vida material, así como el culto y manejo de la naturaleza anclada al proceso agrícola; por otro lado, asumir que existe una concepción mítica del entorno geográfico, observable por medio de las prácticas rituales como: fiestas, ritos, peregrinaciones, etc.

Cabe mencionar que la actividad ritual desarrollada por el *tlamatique* tiene efectos en la comunidad, es visible en la ejecución de rituales agrícolas y tiene lógica en su contexto de desarrollo, pues ordena y resuelve situaciones de la vida cotidiana; por lo tanto, los saberes del *tlamatique* impactan en las esferas de intercambio y reciprocidad por medio del ritual.

Proponemos la necesidad de asumir el rito como una obligación ética, ya que los seres poderosos necesitan recibir fuerza a través del -complejo ritual- en marcado por fiestas, peregrinaciones y ofrendas, ya que el mundo social, natural y sobrenatural interactúa uno sobre otro, generando una estrecha relación entre la vida colectiva y las prácticas rituales que funcionan como una especie de conductores de fuerza y cultura.

Sitios sagrados otomíes: Rituales de fertilidad para las *siete aguas*

María Guadalupe Ramírez Ramos

La localidad de San Nicolás es conocida como la “cuna del bordado” y es nombrada en otomí como *nzes’ni* que significa lugar de siembra de sabinos y se encuentra ubicada en la Sierra Otomí Tepehua y conforme a las características geográficas de esta región, las localidades serranas se sitúan en hábitas característicos del lugar que nos permiten entender parte de su desarrollo histórico y cultural. Además de los entornos naturales que rodean, resguardan y hablan de la localidad de San Nicolás, existen también las narraciones de algunos de los habitantes que fueron registradas en mayo de 2018 y que aseguran la existencia de ciertos hechos o acontecimientos históricos, socioculturales, económicos y religiosos, como los que fueron revelados y determinantes en la población.

Uno, ocurrió alrededor del año de 1958, donde padecieron una gran sequía en sus cultivos de maíz, frijol, chile, cacahuate, café, calabazas, duraznos; y que, a partir de ese lamentable suceso, la gente se organizó y creó una nueva alternativa para el apoyo familiar que consistió en retomar la práctica del arte textil conocida antes como bordado otomí y ahora, como tenangos.

En ese mismo sentido, otro suceso histórico fue la movilización de los hombres que migraron a las ciudades de Virginia y Carolina del Norte en Estados Unidos de Norte América, por la falta de empleo. Algunos hombres retornaron porque fueron llevados temporalmente a Texas para trabajar bajo el Programa Bracero⁴, a través de un Pastor norteamericano llamado Ricardo Blight que los motivaba a ir. Y como unos de los resultados de la migración, la inseguridad y la violencia se presentaron inmediatamente en la localidad y aunado a esto; se sumó otro caso histórico y religioso, la conversión religiosa que comenzó a reflejarse.

4. El Programa Bracero fue un acuerdo bilateral entre México y Estados Unidos que permitió la contratación temporal de trabajadores mexicanos llamados “braceros” para trabajar en labores agrícolas en Estados Unidos entre 1942 y 1964. En el caso específico de Hidalgo, fue uno de los estados mexicanos que más participó en el programa, al tener una importante población rural y agrícola. Los braceros eran contratados para labores de cosecha en estados como California, Texas y Arizona. El Programa Bracero, fue muy relevante para el estado de Hidalgo, al permitir la inserción temporal de su población rural en el mercado laboral agrícola estadounidense durante varios años.

Amanecer en la comunidad de San Nicolás, Tenango de Doria, Hidalgo. Fotografía: María Guadalupe Ramírez Ramos, mayo 2018.





Incluso, la gente relata que en aquellos ayeres llegaron avionetas que sobrevolaron por todo el pueblo y que de pronto, empezaron a caer del cielo papeles con imágenes de Cristo. La mayoría de los habitantes no sabían leer ni escribir pero llevaba ya con ellos aproximadamente cinco años, el Pastor Ricardo Blight, que llegó a vivir a San Nicolás con su esposa e hijos y se había ganado la confianza de algunas personas a las que les enseñó a leer y escribir. Y de esta forma, fue más fácil divulgar entre los demás y en su lengua otomí los mensajes de los papeles que bajaban de las avionetas, anunciando que “se acercaba el fin del mundo” y que para salvarse, tenían que abandonar sus antiguas costumbres y la creencia en la religión católica.

De este modo, fue que aumentó la existencia de más personas conversas y casi la desaparición de las antiguas prácticas rituales o *costumbres*⁵ como son llamadas en toda la Sierra, y que son llevadas a cabo en los oratorios⁶, cerros y ojos de agua. Y progresivamente, tuvo espacio la inserción de diversos credos no católicos como las nuevas iglesias y templos, contando actualmente la localidad con una iglesia Católica que casi no se abre, con tres templos Cristianos, uno de Testigo de Jehová y dos del Séptimo Día. El incremento de adeptos, reformuló el sentido de la vida y de las relaciones sociales al interior del lugar, a tal grado de casi desaparecer las antiguas prácticas rituales de carácter agrario o de fertilidad pero aún, se mantienen y principalmente, por las nuevas generaciones que a pesar de que sus familiares sean conversos en su mayoría, ellos están retomando sus antiguas prácticas y creencias. A continuación, se describen tales dinámicas, los sitios y la organización social, respecto a estas antiguas prácticas de fertilidad y del agua en San Nicolás.

5. Los *costumbres* son todo proceso ritual ajeno, tanto en dirección, espacio y lógica, a cualquier celebración dependiente de alguna iglesia institucionalizada o instancia civil. De ahí que, “para poder hablar de un *costumbre*, sea necesaria la presencia de un especialista ritual o curandero, quien es el encargado de disponer los espacios, determinar los tiempos y dirigir los actos rituales”. (Trejo, 2014).

6. Los oratorios para los otomíes son lugares sagrados donde se lleva a cabo la comunicación con lo divino, a través de ofrendas y rituales que buscan asegurar el vínculo entre lo cotidiano y lo trascendental.

Cruz vestida, ofrenda para el agua y la madre Tierra en el lugar sagrado el Monte. Fotografía: María Guadalupe Ramírez Ramos, mayo 2018.



Prácticas rituales de carácter agrario o de fertilidad

El culto al agua inició el dos de mayo a las cuatro de la mañana y se caminó hacia el cerro principal de la comunidad, el

Monte o el Santísimo que es el primer punto de visita para la entrega de ofrendas, bajo la participación y diligencia de una persona representativa dentro de la localidad, el señor Luciano a quien llaman “antiguo”. Él encabezó la ruta que se transitó a los alrededores y al interior del poblado, junto con los mayordomos correspondientes de cada agua (cada sitio) y la gente que gustaba acompañarlos. El señor “antiguo”, es una de las personas que aún ubica los lugares sagrados donde habita el agua y la madre tierra, ya sea en los ríos, manantiales, montes y veredas que también son conocidos como oratorios, y donde se hace la entrega de las ofrendas.

En cada agua, el ritual fue el mismo; primero, eligieron a una mujer joven entre 13 y 15 años para que ella estuviera a cargo de la jícara bendita, obteniendo agua ya sea de los manantiales, de los ojos de agua o de los ríos visitados, desempeñando la función de rociar a todos los asistentes al inicio del ritual como muestra de limpia y purificación por parte de las aguas ubicadas en esos sitios. Después, el señor “antiguo”, don Luciano, limpiaba los lugares y colocaba las nuevas cruces vestidas, posteriormente prendía las ceras, los cigarros y acomodada las cervezas. Y mientras todo esto sucedía, los músicos tocaban el son de *costumbre*, la gente bailaba y al mismo tiempo, los mayordomos ofrendaban la comida, las flores y las canastas que contenían a las santas semillas y otros elementos más que son entregados a los dueños del agua. Es decir, “hay ocasiones en las que los ritos extienden su campo de acción hacia planos cósmicos y, por lo tanto, cumplen, entre otras cosas, una función mediadora entre los hombres y las entidades que se encuentran en el otro plano, a quienes los hombres se dirigen en distintas ocasiones, bien sea para solicitar favores o bien para instaurar el orden perdido”, (Baez, 2005: 32).

Canasta sagrada, ofrenda para las *siete aguas*. Fotografía: María Guadalupe Ramírez Ramos, mayo 2018.



1. El Monte *(nombrado el Santísimo)*

El primer lugar donde se dejó ofrenda fue en el Santísimo, la persona encargada, fue la mayordoma Atala, quien tenía que cumplir ciertas características como la disponibilidad de tiempo y que fuera una persona sola, ya sea soltera o viuda. Más adelante, se caminó entre sembradíos de maíz y se cruzó por matorrales para llegar a la cueva dónde se encuentra el pozo y una toma de agua, el primer lugar donde doña Atala dejó ofrenda y colocó la cruz nueva.

2. El Gosco (virgen María)

Se comenzó a caminar por un costado del Gosco, siendo en esta ocasión la mayordoma, la señora Alma, quien llevaba una imagen de la virgen de Guadalupe y encabezaba la caminata entre las veredas.

3. Ñäxid'o y el Cirio *(Cristo crucificado)*

El tercer lugar donde se adorno el agua fue casi a las afueras de la localidad y la mayordoma Rosa en esta ocasión fue la que dirigió el andar y ofrendó al agua.

Entrega de ofrenda en la cueva donde habita el agua y la madre Tierra, en San Nicolás. Fotografía: María Guadalupe Ramírez Ramos, mayo 2018.

4. San Nicolás de Tolentino *(santo Patrono)*

En esta agua, la mayordoma fue la señora Rosalba y dijo unas palabras, "el visitar éstos lugares de agua era más que ofrendar, era entender la importancia de no perder el interés por hacer estas visitas cada año" y manifestó que estaba preocupada porque se perdiera esta costumbre de la bendición de la Cruz, del agua y de las santas semillas".

5. San Martín

La señora Imelda fue la mayordoma de esta quinta agua y para llegar allí, se tuvo que caminar alrededor de 40 minutos cruzando la carretera a Tenango de Doria a la altura del Cirio y volviendo a entrar a San Nicolás.

6. Las Trincheras

En esta ocasión, el mayordomo de esta agua fue un hombre, el señor Espíndola, quien guió a la gente por caminos en la parte alta de algunos cerros pequeños que rodean a la localidad. El agua de las Trincheras, contaba con una estructura de una casa vieja, la gente decía que era el último oratorio antiguo y que fue el único que no fue destruido.

7. Agua del río grande (Paseo forjadores)

En esta séptima agua, el mayordomo fue el señor Luciano, quien dirigió hacia un camino y escaleras que llevaban al centro de San Nicolás, única agua que esta ubicada dentro de la comunidad. Esta agua, es una de las más representativas junto con la del Monte. Todos los asistentes bailaban sin parar, despidiéndose de estas visitas a los lugares sagrados donde viven las “siete aguas⁷”. Luego, se acudió a la iglesia Católica, siendo una de las pocas ocasiones en que se abre, ya que la mayoría de las fechas del año se encuentra cerrada. El motivo de la reunión fue para dar el agradecimiento, por la convivencia y repartición de la comida. El festejo terminó alrededor de las cuatro de la tarde siendo todos bendecidos por la lluvia que llegó a unirse a estos cultos agrícolas.

Esta dinámica nos lleva a entender el proceso de la reconfiguración en la persistencia/ transformación de los rituales al entrecruzarse con la migración transnacional y la conversión religiosa en San Nicolás, destacando que los habitantes de dicha localidad constantemente reformulan y actualizan su vida ritual, sus relaciones con el entorno, con su sociedad y con todo lo que es parte de su vida, siendo la ritualidad uno de los medios en que tienen lugar estas experiencias, como bien dice (Baez, *op.cit.*, p.16), “la realización de cualquier acción ritual, tiende, entre otras cosas, a fortalecer las creencias que están detrás de ella”. Esto nos lleva a comprender la importancia de estos rituales agrarios y de fertilidad dentro de los sistemas simbólicos y de significado de la cultura otomí, pues a través de la celebración de los ciclos agrícolas, la población reafirma su identidad, teje lazos de reciprocidad y negocia su relación con las entidades de la naturaleza.

7. “Siete aguas” es la forma en como se refieren los habitantes de San Nicolás a los sitios o lugares sagrados como son; los ojos de agua, las cascadas o los ríos que son donde viven éstas entidades sagradas otomíes.

Conclusiones

En suma, podemos inferir que las prácticas rituales o ceremoniales; por un lado, entre los nahuas son fundamentales para entender de forma más concreta la figura del *tlatimique* en relación con los rituales agrícolas, al analizar los testimonios de la sociedad se devela que el especialista ritual es parte medular del complejo ceremonial que se desarrolla en la comunidad; por consiguiente, de esa forma existe la posibilidad de entender por qué hoy día se siguen realizando ritos con que impacten de forma positiva en las actividades agrícolas.

Por el otro lado, el ritual de la santa Cruz en las “siete aguas” en San Nicolás, es la representación de la conciliación con las entidades que otorgan el alimento y el bienestar, circunstancia que resalta la importancia de realizar año con año la celebración de la santa Cruz y la fertilidad, que es la fuente de la vida para la cultura otomí, siendo conversos o no, por encima del fenómeno migratorio transnacional, de los efectos de la modernidad y de los nuevos hábitos y comportamientos sociales que ha ido adquiriendo la población.

Recapitulando, definimos que los ritos agrícolas en las comunidades de San Baltasar Xochitlaxco, Sierra Norte de Puebla y San Nicolás, Tenango de Doria, Sierra Otomí Tepehua, Hidalgo, tienen una gran importancia y significado, pues se encuentran profundamente enraizados en sus cosmovisiones y prácticas tradicionales. Estos rituales suelen estar vinculados a los ciclos de la naturaleza, las estaciones y los trabajos del campo, reflejando una visión holística donde lo espiritual y lo material, se encuentran estrechamente ligados. De modo similar, buscan honrar y mantener buenas relaciones con los elementos de la naturaleza que son vistos como seres sagrados y proveedores. Por tanto, como lo pudimos ver en ambos casos etnográficos, la vida ritual agraria en estos contextos indígenas tiene el objetivo de asegurar las buenas cosechas, la fertilidad de la tierra y la prosperidad de las comunidades, a través de la vinculación entre los saberes de la población y su bagaje cultural agrícola, donde la tierra, a través del tiempo, les ha otorgado sustento y fuerza.

Fotografía: María Guadalupe Ramírez Ramos, San Nicolás, Tenango de Doria, Hidalgo, 2018.

Referencias

BAEZ, Cubero, Lourdes, (2005), *El juego de las alternancias: la vida y la muerte. Rituales del ciclo vital entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla*, México, Conaculta/ Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca.

LUPO, Alessandro, (1995), *La tierra nos escucha. La cosmología de los nahuas a través de las súplicas rituales*, CONACULTA, México.

TREJO, Leopoldo, et., al., (2014), *Sonata ritual: cuerpo, cosmos y envidia en la Huasteca meridional*. INAH, México.



